

El *Spondylus* en el Perú prehispánico. Su significación religiosa y económica

Fernando López Cuevas
UNIVERSIDAD DE CORDOBA

Resumen:

Con este trabajo pretendemos dar unas breves pinceladas que sirvan como visión general del significado y extensión del *Spondylus*, molusco tropical, en el mundo ceremonial andino y del antiguo Perú. Esta importancia ritual será una constante desde los primeros contextos en que aparece y se mantendrá siempre relacionado con los cultos agrícolas y el contacto con la esfera de lo trascendental. Igualmente su importancia simbólica le dará un gran valor en las transacciones incluso elevándolo a la categoría de bien estratégico en las relaciones entre los diversos pueblos.

Palabras clave:

América Prehispánica, *Spondylus*, mullu, comercio, religión.

Spondylus in Prehispanic Peru. Its significance and meaning in the religious and economical context.

Summary:

The aim of this paper is to give a brief idea of the importance of *Spondylus*, tropical scallop, in the Andean ceremonial world and in the ancient Peru. That importance in rituals will be a constant from the first contexts in which it appears and it will always stay related to the agrarian cults and the contact with the transcendental sphere. At the same time that symbolic importance will give it an important value in commercial transaction even reaching the category of strategic good in the relations between communities

Keys words:

Prehispanic America, *Spondylus*, mullu, commerce, religion.

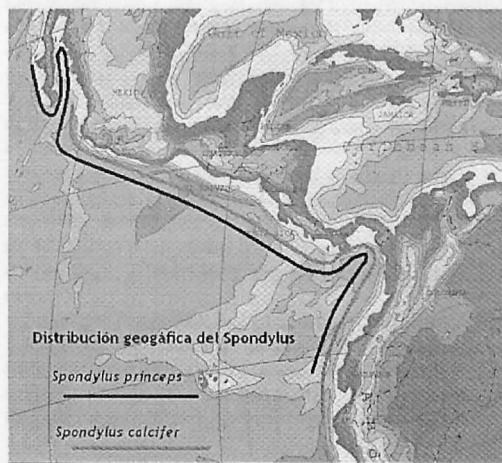
1. INTRODUCCIÓN

El llamado por los antiguos andinos como *mullu*, no es otra cosa que la concha de un molusco tropical conocido como *Spondylus*.

El hábitat del *Spondylus* se encuentra en los mares cálidos de algunas regiones del planeta. Se han podido identificar 72 especies de *Spondylus*. En América hay tres especies conocidas: una en el Atlántico y dos en el Pacífico. Las del Pacífico, que son las que ocupan nuestro trabajo, son el *Spondylus princeps* y el *Spondylus calcifer*. Estas se encuentran en lo que los malacólogos llaman las regiones panámica y pacífica distribuyéndose de la siguiente manera.

La especie más difundida es la de *Spondylus princeps*, que se caracteriza por su fuerte color rojo coral, aunque a veces puede ofrecer una gama de tonalidades que va desde el blanco al anaranjado, rojo o púrpura. La valva del *Spondylus princeps* presenta una forma erizada de espinas blancas en su parte externa, que se entrelazan unas con otras. Este es el *mullu* de los Incas, el alimento de los dioses. El *Spondylus princeps* además de ser utilizado para la elaboración de joyas y accesorios ceremoniales, tuvo un uso importante en rituales en su forma natural. Este molusco se encuentra desde Baja California hasta la punta de Santa Elena, al norte del golfo de Guayaquil en el Ecuador y habita

adherido a pequeñas rocas y corales, o sobre el fondo arenoso, desde los 18 hasta los 50 m. bajo la superficie marina.



Distribución geográfica del *Spondylus*. Elaboración propia.

El *Spondylus calcifer*, conocido también como ostión, tiene su hábitat natural desde el Golfo de California en México hasta la punta Pariña, en el departamento de Piura, en el Perú. A este último se le puede encontrar en la zona entre las mareas y en mayor cantidad adherido a los fondos rocosos entre los 5 y 10 m. de profundidad. El color rojo-púrpura que posee la banda interna de las valvas es lo que hizo que esta especie fuera utilizada ante todo en la fabricación de cuentas de gran belleza, *chaquiras*, para la elaboración de collares, pectorales y otros accesorios.

La extracción de ambas especies ha requerido, como se puede constatar por las imágenes que de esta actividad fueron representadas por los artistas prehispánicos, de un gran despliegue de energía física por parte de los expertos buzos que sin ningún tipo de ayuda, salvo sus pulmones, descendieron hasta estas profundidades para obtener el preciado oro rojo.

2. EL MULLU EN LOS YACIMIENTOS ANDINOS

2.1 Primeras referencias

A tenor de los resultados arqueológicos, podemos decir que la presencia del *Spondylus* con uso ceremonial es fechable desde alrededor del 3200 a.C. en la cultura Valdivia, en el área costera ecuatoriana. Aparece en contextos rituales relacionados con la propiciación de lluvia. Esta asociación simbólica será una constante en la religiosidad andina.

En los Andes Centrales comienza a datarse la presencia de *Spondylus* unos 700 años más tarde. En torno al 2500 a.C. se documentan restos en sitios monumentales del Precerámico Final o Arcaico Tardío. Yacimientos como:

La Paloma. A unos 65 Km. Al sur de Lima. Datada actividad entre el 4000 y 2800 a.C., aunque la utilización del *Spondylus* es algo incierta.

Caral, en el valle de Supe, 182 Km. al norte de Lima. Ocupado entre 2627 y 2020 Cal a.C. Según Shady, en el relleno constructivo encontramos una cuenta tubular de *Spondylus*

La Galgada, en el río Tablachaca, en la sierra nor-central. Ocupada desde el 3000 a.C. hasta el 1500 a.C. El *Spondylus* puede datarse en torno al 1610 Cal a.C. Aparece en tumbas en forma de collares acompañado de cristal de roca y antracita.

Los Gavilanes, costa nor-central. Entre 3.200 y 1600 a.C. Bonavia menciona el *Spondylus* en la fase 2, sobre el 2780 a.C.

El Aspero, en el valle del Supe. Fragmento de *Spondylus* cerca de la Dacha de los Ídolos, datada en el 3700 a.C.

En esta primera etapa encontramos el *Spondylus* generalmente en contextos de relleno en grandes centros ceremoniales. En la mayoría de los casos se trata de pequeños objetos trabajados (pendientes o cuentas discoidales que sirvieron para fabricar collares, llamadas

«*chaquiras*») y en cantidad ínfima. Esto es importante, pues Burger señala que el *Spondylus* se insertó en esta región cuando se desarrollaban varias tradiciones monumentales de arquitectura religiosa que interactuaban entre sí. Del hallazgo del *Spondylus* en contextos de relleno puede extraerse su uso en ritos relacionados con la construcción de edificaciones además de como adorno de distinción y prestigio por una pequeña elite, pero no llegó a ser representado en las imágenes de este período.

También hay que señalar la ausencia de especímenes o valvas completas, lo que indica que los objetos que llegaban a esta parte de los Andes probablemente ya venían trabajados. Esta situación se mantiene hasta la aparición de la alfarería en la región (2000-1800 a.C.). Como ejemplo tenemos las cuentas de *Spondylus* discoidales, cúbicas y alargadas que aparecieron durante los trabajos en el Templo en «U» de Garagay (valle del río Rimac). El complejo monumental fue ocupado entre el 1500 y el 600 a.C. Dos de ellas procedían de un pozo de ofrendas ubicado en el atrio del «brazo» derecho del complejo.

2.2 Chavín

El *Spondylus* aparece con notoria frecuencia en el registro arqueológico de este período datado entre el 900 y el 200 a.C. Han aparecido según Lumbreras fragmentos en la Galería de las Caracolas del «Templo Viejo». En la Galería de las Ofrendas aparece una cuenta trabajada. Fuera de templos aparece tallado en cuentas y en pendientes, bajo muros y pisos de habitación, destacando Burger que no se trata de contextos basurales. Además de esto, aparece representado en el Obelisco Tello, y en una escultura del patio del «Templo Nuevo», que porta en una mano una concha de *Spondylus*, y en la otra un *Strombus*¹

2.3 Cupisnique

En esta cultura de la costa norte peruana, datada entre el 800 y el 300 a.C. aparece en las tumbas abundante ajuar de cerámica y orfebrería. Sus dirigentes se hacían sepultar con suntuosas coronas, pectorales y orejeras de oro repujado y collares con cuentas hechas de *Spondylus* además jaspe, crisocola. Aparecen igualmente conchas de *Strombus* con incisiones figurativas. También Alva constata la presencia de *Spondylus* modelado en botellas escultóricas, así como la representación también de ejemplares de *Strombus*.

2.4 Cultura Mochica

Tiempo después del desarrollo de la cultura Cupisnique encontraremos en tumbas de la elite Mochica (100 d. C. - 700 d. C.), conchas de *Spondylus* pulidas y pectorales de cuentas de *Spondylus*, así como narigueras y orejeras de plata en las que a veces se encuentran representaciones de buzos descendiendo a las profundidades en busca del rojo molusco. A los artistas mochicas debemos,

¹ Los strombidos son gasterópodos que habitan en aguas cálidas a escasa profundidad. En Sudamérica sus caracolas fueron apreciadas por su uso como instrumento musical.

por otra parte algunas de las representaciones más bellas de esta concha.

El *mullu*, que no se obtenía habitualmente en aguas del territorio mochica y había que importarlo de la costa ecuatoriana además de su importancia religiosa debió ser un signo de distinción social pues, como ya hemos dicho, aparece asociado a los enterramientos más lujosos.

No fue el *Spondylus* el único molusco marino empleado por los mochicas. Ya que del antes mencionado *Strombus* hubo entre los mochicas una gran demanda, pues el sonido que emite se era usado para invocar a los dioses. Este molusco, que es abundante en las aguas tropicales de Colombia y Panamá, escasea en las más frías del Perú. Como los mochicas no podían obtenerlo en número suficiente, hicieron copias de cerámica de la concha, de las que reproducían incluso la estructura interior que hace posible su poderoso sonido. Estas imitaciones son tan exactas que cuando las tomamos sólo el peso de la cerámica nos recuerda que no son reales². Los incas llamaron a estas caracolas *pototó* o *pututo* y las importaron masivamente de la costa pacífica tanto antes como después de su conquista.

2.5 Lambayeque.

En la iconografía Lambayeque, cultura costera peruana que se desarrolla entre los años 700 y 1200 de nuestra era, aparece frecuentemente representada en orejeras y narigueras de plata la escena de obtención del molusco por buzos. Miguel Cabello de Balboa y Justo Modesto de Rubiños y Andrade recogen una leyenda mitológica sobre el origen del Reino de Lambayeque. La que sigue es la versión de Cabello de Balboa, 200 años anterior.

Dicen los naturales de Lambayeque (y con ellos conforman los demas pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de Balsas un padre de Campañas, hombre de mucho valor y calidad llamado Naimlap y consigo traia muchas concubinas, mas la muger principal dicese auerse llamado Ceterni trujo en su compañía muchas gentes que Ansi como á capitán y caudillo lo venian siguiendo, mas lo que entre ellos tenia más valor eran sus oficiales que fueron cuarenta, asi como Pita Zofi que era su trompetero ó Tañedor de unos grandes caracoles, que entre los Yndios estiman en mucho, otro Ninacola que era el que tenia cuidado de sus andas y Silla, y otro Ninagintue a cuijo cargo estava la vevida de aquel Señor a manera de Botiller, otro llamado Fonga sigde que tenia cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su señor auia de Pisar, [...] y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta)traia adornada y autorizada su persona y su casa.

Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un Rio (aora llamado Faquisllanga) [...] y aviendo andado espacio de media legua fabricaron unos palaciosá su modo, a quien llamaron Chot(Huaca Chotuna), y en esta casa y palacios convocaron con devoción barbara un Ydolo que consigo

traian [...] a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor, y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y por que no entendiesen sus vasallos que tenia la muerte jurisdicción sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde auia vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud), auia tomado alas, y se auia desaparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia [...] y sin tiento ni guía salieron a buscarlo por todas partes[...]

Quedo con el Imperio y mando de el muerto Naymlap, su hijo mayor Cium [...] Sucedióle [a Acunta] en el Señorío Fempellec, este fue el ultimo y mas desdichado de esta generación porque puso su pensamiento en mudar a otra parte aquella Guaca o Ydolo [Yampallec] andando probando este intento [...] se le aparecio el Demonio en forma y figura de hermosa muger, [...] durmió con ella según se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzo a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los cuales se subedió un año de mucha esterilidad, y hambre [...] por tomar de el venganzas (olvidados de la fidelidad de vasallos) lo prendieron y atadas las manos, y pies. lo echaron en el profundo del mar. y con el se acabo la linea y descendencia de los Señores [...]

Esta narración fue recogida poco tiempo después de la llegada de los españoles. El texto prosigue incluyendo a los gobernantes chimúes e incas. Esta narración mitológica será una constante clave en la iconografía del arte de Lambayeque, siendo *Naymlap* constantemente representado.

Un elemento que llama especialmente la atención es el increíble cortejo, del que sólo hemos incluido alguno de los miembros que el texto describe. En él destaca el personaje del *Fonga Sigde*. Este acompañante de *Naymlap* tiene el curioso cometido de ir esparciendo polvo de *Spondylus* al paso del señor. Demuestra unos complejos rituales ligados al ejercicio de poder como símbolo de rango. De la existencia de este personaje del *Fonga Sigde* también se podría deducir un comercio institucionalizado de *Spondylus*. Las necesidades rituales de este molusco probablemente condujeron a un control estatal de su comercio. El *Spondylus* hubiera sido por lo tanto una cuestión de vital importancia para la clase gobernante.

El centro de la cultura Lambayeque estuvo en la zona de Batán Grande en el valle medio de la Leche, constituyendo un centro regional de intercambio económico. Ya en la fase temprana del 700 al 900 d. C. se desarrolla el trabajo en cobre arsenical resaltando un objeto semejante a un hacha empleado como instrumento de trueque para obtener el *mullu*. El área ecuatoriana era deficitaria en cobre, lo cual estimuló este comercio de intercambio de *Spondylus* por cobre.

En la fase media de la cultura Lambayeque (900 a 1200 d. C.) se perfila la iconografía de un personaje simbólico para este pueblo con rostro humano de frente con forma semicircular en la que se incluyen atributos de ave, personajes felinos y otros que para muchos autores

² VON HAGEN, V., *Culturas Preincas*, Madrid, 1976, p. 108.

representa a *Naymlap*, aunque para Rebeca Carrión es un hombre-pájaro nocturno que personifica la luna. Este ser ha sido encontrado en Isla de La Plata, que como veremos más adelante pudo ser el centro de distribución del *Spondylus* hacia Perú.

En Batán Grande han aparecido enterramientos de personajes de elite correspondientes a este periodo en los que junto a otros objetos de lujo se han encontrado conchas de *Spondylus*. Resaltan igualmente unos objetos de cobre encontrados en paquetes o grupos envueltos en tela de algodón atados con fibra vegetal que han sido llamados por algunos autores hachas-moneda o naipes y que serían tal vez distintivos usados en el trueque o símbolo de posesión

2.6 El reino Chimú

En la misma región de la costa norte del Perú nos encontramos con talleres Chimúes (1300 d. C.) de confección de objetos de *Spondylus*. Aproximadamente en la misma zona donde se desarrolló la cultura mochica floreció lo que el Inca Garcilaso de la Vega describió como un gran imperio; el reino de Chimú. En este caso sí que nos encontramos con una gran estructura estatal que agrupaba los valles de la costa norte, cuya capital fue una gigantesca ciudad de adobe de un admirable trazado ortogonal llamada Chan Chan, junto a la actual Trujillo.

La fundación de Chimú, al igual que vimos con Lambayeque tiene unos orígenes legendarios. *Taycanamo*, un héroe con características divinas, llegó por el mar en una embarcación que posiblemente procedía de la zona de Paita-Tumbes, y se asentó en la desembocadura del río Moche aproximadamente el año 1225 d. C. Le sucedió *Guaericaur* quien en torno al 1250 dominó el valle de Moche. Tras este rey gobernó *Nancenpinco* que hacia 1275 dominaba 6 valles, desde Santa en el sur hasta Pacasmayo y Saña en el norte, siendo el primer soberano expansionista. Le siguen de cinco a siete soberanos, hasta que accede al trono *Minchancaman* a mediados del siglo XV que marca una segunda fase expansiva, desde Tumbes en el norte hasta Barranca al norte de Lima. En estos momentos el imperialismo expansivo Chimú cae derrotado ante el imperialismo inca.

El trato que tuvieron los vencedores con los vencidos fue bastante más benigno que el que más tarde mostrarían las tropas de Pizarro. *Minchancaman* fue llevado a Cuzco donde recibió como esposa a una hija del inca, mientras que en Chan Chan quedaba en el poder *Chumun Caur*, hijo de *Minchancaman* bajo la supervisión de los incas. A este soberano le sucedió *Guamán Chumo* en torno al 1500. En su reinado se organizó la división de la tierra al modo incaico. Hay que resaltar que *Guamán* es un nombre quechua. Hacia 1525 coincidiendo con la llegada de los españoles el gobierno lo ejerce *Ancocoyuch*. Finalmente podemos considerarlo como último soberano de este «protectorado Chimú» a *Caja*

Cimcim que se hizo cristiano bautizándose con el nombre de Martín.

Entre los chimús, la representación del *Spondylus* constituye uno de los motivos más recurrentes en el arte de esta cultura, siendo abundantes los ornamentos elaborados con la concha de este molusco.

En 1526 se produce el primer contacto de los españoles con indígenas peruanos siendo recogido por Bartolomé Ruiz y Francisco de Jerez. En su descripción estos españoles hablan del apresamiento de una gran almadía, posiblemente de mercaderes que se dirigían a territorio chimú. Sus largos tablones quizás de vegetación palustre estaban unidos entre sí por medio de gruesas cuerdas sirviéndose de una vela de algodón para avanzar. La nave se gobernaba con un gran remo que hacía las veces de timón y usaba como ancla unas cuantas piedras. Según estimación de Francisco de Jerez su capacidad era de veinte toneladas. Llevaba veinte tripulantes e iba cargada hasta arriba de diversas mercancías. Parte del flete consistía en *Spondylus* que debía ser distribuido por todo el área peruana³.

2.7 Reino Chíncha

Entre 1570 y 1575 se escribió un documento llamado *Aviso*⁴ que hace referencia al reino de Chíncha, cuyo centro estuvo en el valle homónimo al sur de Lima. En este documento se dice que los chinchas fueron pescadores y comerciantes mencionándose seis mil personas que viajaban de Chíncha al Cuzco y al Callao, en la sierra sur y el altiplano peruano-boliviano, o a Quito y Puerto Viejo en Ecuador para obtener por trueque esmeraldas y chaquiras (pequeñas cuentas) de oro para los curacas de Ica. La travesía a Cuzco y el Callao se hizo con cargadores y conductores de llamas para obtener oro, plata, cobre a cambio de *mullu*. Llevaban también pescado seco y coca, este último producto como símbolo de trueque debido a su arraigado prestigio ceremonial.

La travesía al norte del *Chinchaysuyu* se hacía por vía marítima mediante balsas, llegando hasta Manta, en la costa ecuatoriana. Obtenían el sagrado *mullu*, dejando a cambio cobre que era llevado desde el altiplano y la región Atacama- Diaguita al norte de Chile.

2.8 El Tawantinsuyu

Hacia el año 1000 d. C. un pequeño pueblo andino de lengua quechua se asienta en la zona de Cuzco y poco a poco va triunfando imponiéndose sobre las restantes tribus de la zona de lengua aimará. A fines del siglo XIII comenzará una expansión que les llevó a controlar el único gran imperio existente en todo el sur de América antes de la llegada de los españoles, y que se extendía desde el norte de Chile y Argentina pasando por Perú y Bolivia hasta Ecuador. Por lo reciente de esta expansión, los datos que a ella se refieren

³ DISSELHOFF, H. D., *El Imperio de los Incas y las primitivas culturas indias de los países andinos*, Barcelona, 1985, p. 82.

⁴ SILVA S., JORGE E., *Desde Tahuanaico y Huari hasta el Tawantinsuyu (circa 550-1552 d.C.) En Tesoros del Perú Antiguo* Córdoba, 1999, p. 125.

podieron ser recogidos directamente de la literatura oral por los cronistas españoles.

Figuritas y adornos de *Spondylus* acompañando a personajes de alto estatus de la sociedad Inca son sólo algunos de los ejemplos de la presencia del *Spondylus* en el *Tawantinsuyu*. Los cronistas se hacen eco, a veces extrañados, del comercio y el uso que de estos moluscos se hacía en el imperio.

Cuando Pedro Cieza de León enumera los tesoros que se guardaban el Cuzco sitúa la chaquira junto al oro y la plata: «...en los depósitos había grandísima cantidad de oro en tejuelos y de plata en pasta y tenían mucha chaquira, que es en extremo (sic) menuda, y otras joyas muchas y grandes...»⁵ El mismo autor cuando nos describe más adelante las enormes riquezas que atesoraba el *Coricancha*⁶ dice: «Otras muchas cosas pudiera decir deste templo, que no dejo, porque me parece que basta lo dicho para que se entienda cuan grande cosa fue; porque no trato de la argentería, chaquira, plumaje de oro y otras cosas, que si las escribiera no fuera creídas.»⁷

Al describir el mismo Cieza de León, en su obra *Descubrimiento y conquista de Perú* un encuentro de Francisco Pizarro con indígenas se hace eco de la estima en que los nativos tienen este material: «...y determinaron de le hacer un presente de lo que ellos más estimaban que eran mantas de su lana y algodón, y unas cuentas de hueso menudo a que llaman chaquira, que es gran rescate; [...] y cada uno [de los principales] en señal de amor y de gran voluntad le dio una manta y le echó al cuello una sarta de la chaquira dicha»⁸. Poco después el propio Cieza transcribe el comentario despectivo que hace un tal Halcón (*Guamán* en quechua), que no considerando digno a Pizarro de revestirse con tales ornamentos sagrados dice: «Quien vio asno encaquirado ni albardado como ese»⁹

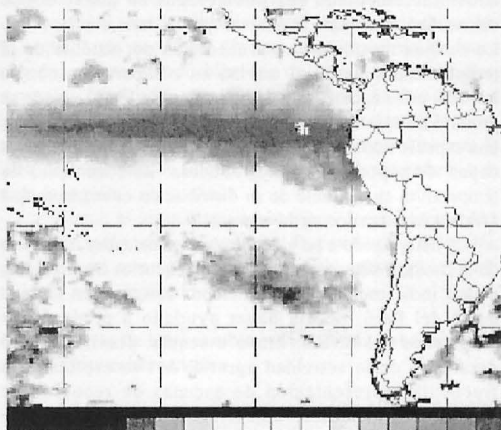
Cuando más adelante Cieza nos describa el saqueo al que los españoles sometieron a Cajamarca de nuevo mencionará la existencia de *chaquira* entre los tesoros obtenidos. «Estaban muchas casas del templo enforradas las paredes con planchas de oro; comenzaron a desconcharlas tirando la cinta que lo ceñía a la redonda, y de lo que había escondido, comenzaron a hacer cargas de ello con muchos cántaros de gran peso de plata y oro, argentería, chaquira y otras cosas extrañas»¹⁰

3. EL SIGNIFICADO DEL MULLU EN EL ÁMBITO RELIGIOSO ANDINO

El carácter sagrado del *mullu* se mantiene a lo largo de milenios en la zona, adaptándose a la evolución del

pensamiento religioso. No obstante su significación religiosa cambiará con el tiempo.

Es evidente que la consideración que para los antiguos peruanos tuvo este molusco trasciende de lo meramente económico y era su simbolismo el que le otorgaba su auténtico valor. Como ya se mencionó anteriormente, es una constante la inclusión del *mullu* en cultos relacionados con la fertilidad. Ya vimos que desde la cultura Valdivia aparece vinculado a rituales de propiciación de lluvias. El hecho de que su llegada a las costas más meridionales se produjera en relación con los episodios del fenómeno del Niño pudo hacer que se le considerara como mensajero de los dioses. Durante los periodos del fenómeno de El Niño, cuando las aguas del litoral peruano sufren un aumento de temperatura, el *Spondylus* pudo haber llegado a colonizar la costa peruana hasta el Callao; sin embargo es poco probable que este fenómeno temporal haya sido la única fuente de abastecimiento del *Spondylus* a estas sociedades en las fases más antiguas, en las que arqueológicamente se atestigua su empleo desde al menos el segundo o tercer milenio antes de Cristo¹¹. No obstante es muy posible que las sociedades prehispánicas hubieran llegado a alcanzar cuanto menos conciencia de esta asociación entre las variaciones climáticas y las poblaciones de *Spondylus*.



Variación de temperatura superficial en diciembre de 1997.

ENSO (El Niño Southern Oscillation) es el nombre con el que los meteorólogos llaman a las alteraciones en el clima del Pacífico conocidas popularmente como El Niño y La Niña. Se trata de un fenómeno de interacción entre las

⁵ CIEZA DE LEÓN, P de, *El Señorío de los Incas*, Madrid, 2000, p. 61.

⁶ Coricancha: recinto sagrado, situado en el centro de la ciudad del Cuzco, dedicado al dios del Sol.

⁷ CIEZA DE LEÓN, P de. *Op. Cit.* p. 100.

⁸ CIEZA DE LEÓN, P de. *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, 2001, p. 97.

⁹ CIEZA DE LEÓN, P de. *Op. Cit.* p. 97 El tal Halcón debió ser un curaca que gobernara el reino de Chimú en nombre del Inca.

¹⁰ CIEZA DE LEÓN, P de. *Op. Cit.* p. 166.

¹¹ MAKOWSKI, K. y otros, *Tesoros del Perú Antiguo*, Córdoba 1999, p. 32. En el yacimiento de La Galgada aparecen los cadáveres acompañados de cristal de roca, espejos de antracita y collares de *S. Princeps*, importados de Ecuador... El caso de la Galgada anticipa mil años las recientemente descubiertas tumbas de Kunturwasí (s. IX a. C.)

masas oceánicas y la atmósfera que se producen en el Pacífico tropical. En condiciones normales los vientos alisios transportan aire húmedo hacia el Oeste, Asia y Australia, donde precipitan su humedad. Después regresan secos. A la vez, los vientos alisios han desplazado las corrientes marinas cálidas, con lo que afloran aguas profundas en la costa de Perú. Este agua fría, más rica en nutrientes, es la que hace ricos los caladeros del país.

Cuando comienza El Niño, lo que sucede en torno a Navidad (de ahí su nombre), los vientos alisios disminuyen en intensidad, dejando por ello de ascender las aguas profundas. Esto es la causa del aumento de la temperatura del mar. Los bancos de peces se ven forzados a emigrar a áreas más frías dejando vacíos los habitualmente ricos caladeros de la plataforma continental. Además el aire húmedo no es transportado al Oeste, por lo que llueve torrencialmente en zonas donde no acostumbra a hacerlo. El fenómeno inverso es el conocido como La Niña, y su efecto es el enfriamiento de las aguas. Sus consecuencias se traducen en unas precipitaciones menores incluso que las habituales.

El *Spondylus* necesita de aguas más cálidas de las que se suelen dar en Perú, pero un aumento, en ocasiones superior a los 5 grados como se ve en la imagen, podría haber incrementado sus poblaciones en zonas donde escaseaban, fenómeno inverso al que se daría con La Niña. La imagen mostrada es una medición por satélite de la temperatura superficial marina en comparación con la habitual en la época. Data de diciembre de 1997, cuando se produjo un episodio de especial intensidad. El *Spondylus* es una especie tropical, y como tal la amplitud térmica que es capaz de soportar es muy reducida. Este aumento de temperatura en el límite de su distribución es evidente que afecta a la extensión de la especie.

Esto, ligado a su vinculación con deidades del mar o de la lluvia, y su uso en rituales propiciatorios de fertilidad, podría indicarnos que desde tiempos antiguos, en la zona norte del Perú, podría haber ayudado a predecir los fenómenos del ENSO, lluvia o sequía, planificando el desarrollo de la actividad agraria. Así se explicaría la frecuente representación de escenas de recogida de *Spondylus* en yacimientos arqueológicos del área, tales como Lambayeque o Chimú, zonas alejadas del área típica de distribución del *Spondylus*. Esta tesis ha sido desarrollada por Davidson y por Marcos.

Al respecto del fenómeno del ENSO, existe por otra parte una clara referencia en el mito fundador de Lambayeque que nos trasmite Cabello de Balboa. Este es especialmente valioso por tratarse de una de las áreas donde el fenómeno de El Niño se padece con mayor intensidad:

«Quedo con el Imperio y mando de el muerto Naymlap, su hijo mayor Cium [...] Sucedióle [a Acunta] en el Señorío Fempellec, este fue el ultimo y mas desdichado de esta generación porque puso su pensamiento en mudar a otra parte aquella Guaca o Ydolo [Yampallec] andando probando este intento [...] se le apareció el Demonio en forma y figura de hermosa muger, [...] durmió con ella según se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzo a llover (cosa que jamas auian visto

en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los cuales se subcedió un año de mucha esterilidad, y hambre»

Los treinta días de diluvio y el posterior año de «esterilidad y hambre» son una clara alusión a un ciclo El Niño-La Niña. De la narración se puede entender que estas variaciones son causa del castigo divino ante un hecho que le ofende. Quizás entendieran el fenómeno como el castigo de una divinidad descontenta. Ante todo lo que si es seguro es la vinculación de un hecho tan determinante en sus vidas con su sistema de divinidades.

Por otro lado es remarcable la constante utilización de *Spondylus* en enterramientos. Esto implica no sólo su valor como signo de ostentación entre las elites dominantes, sino que podría señalar una significación más profunda relacionada con la esfera de lo sobrenatural. Este significado podría también encontrarse en el texto de la leyenda de *Naymlap*:

«... Ansi como á capitan y caudillo lo venian siguiendo, mas lo que entre ellos tenia más valor eran sus oficiales que fueron cuarenta, así como [...] Fonga stigde que tenia cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su señor avia de Ptsar, [...] y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traia adornada y autorizada su persona y su casa».

Esta naturaleza divina que sus súbditos atribuían a *Naymlap* le impediría tocar el suelo. Por ello es posible que el carácter trascendente del *mullu* permitiera entrar en contacto con los dioses sin abandonar la esfera terrenal.

En la misma línea de vinculo con lo divino podría interpretarse una costumbre que a los cronistas españoles les llamó especialmente la atención. Esta constatada la constante presencia de rituales de expiación de los pecados, llamados por estos cronistas confesión, por la similitud que para ellos tenía con el sacramento católico de la penitencia. Pablo José de Arriaga nos describirá uno de estos rituales en los que adquiere un importante protagonismo el *mullu* para certificar la veracidad de la confesión. El confesor se denominaba *aucachic*, *ichuri* en quechua, y tenía a su cargo la confesión de todo su *ayllu*. Esta ceremonia de la confesión viene muy bien descrita en la obra de Arriaga:

«Durante el ayuno se confiesan todos, indios e indias, con los que tienen este oficio, sentados en el suelo, el que oye y el que confiesa en lugares que suelen tener en el campo dispuestos a este efecto. No confiesan pecados interiores, sino de haber hurtado, de haber maltratado a otros y de tener más que una mujer (porque tener una aunque sea estando amancebado, no lo tienen por pecado); acusanse también los adulterios, pero la simple fornicación de ninguna manera la tienen por pecado; acusanse de haber acudido a reverenciar al Dios de los españoles y de no haber acudido a las huacas; el hechicero les dice que se enmiende, etc. Y ponen sobre una piedra llana los polvos y ofrendas y hacen que los sopla, y con una piedrezuela que llaman Pasca, que quiere decir perdón, que la lleva el indio, o la tiene el que confiesa, con maíz blanco molido y con agua le lava la cabeza en algún arroyo o donde se juntan los ríos, que se llaman Tincuna. Tienen por gran pecado el de esconder los pecados cuando se confiesan y

hacen grandes diligencias para averiguello el confesor. Y para esto en diversas partes tienen diversas ceremonias. En unas en llegando el indio al confesor dice: oídme los cerros de alrededor y las llanadas, los cóndores que voláis, los búhos y lechuzas que quiero confesar mis pecados. Y todo esto dice teniendo una cuentecillas de mullu metida en una espina con dos dedos de la mano derecha; levantando la espina hacia arriba dice sus pecados, y en acabando la da al confesor y el la toma, e hincando la espina en la manta, la aprieta hasta que se quiebra la cuenta, y, mira en cuantas partes se quebró, y si se quebró en tres ha sido buena la confesión y si se quiebra en dos no ha sido buena la confesión, y se dice que torne a confesar sus pecados.¹²

Por otra parte, en el texto de Bartolomé Álvarez que transcribimos a continuación podemos observar cómo en determinados lugares el término mullu podría designar un concepto similar al que los españoles llaman alma:

«... aunque entre ellos tenían conocimiento de una cosa así como ánima y la nombraban cada uno según su lengua [...] dicen que lo llaman mullu en lengua aimará — que es una cosa que en el hombre vive y se les pierde, no del todo sino cuando más espavorido (sic) de un temor se queda casi sin sentido, como muerto o atónico [...] Y así dicen mullu apa, que quiere decir el mullu me falta. De este mullu no tienen conciencia ni saben en qué parte está ni qué parte del hombre es.»¹³

Es aventurar demasiado el admitir directamente la vinculación entre ambas acepciones, pero no obstante queda como una posibilidad.

El uso de los minerales y del metal no dejaba de ser un medio de expresión del lenguaje simbólico de los códigos de poder y riqueza andinos. Los antiguos peruanos utilizaron las rocas y metales, no sólo desde una apreciación económica como se entendía en la Europa de los siglos XVI y XVII, sino desde una concepción más bien simbólica o mágica que emanaba del propio bien. Esta forma de entender la naturaleza de los objetos comenzaba desde el propio momento de la extracción de los materiales, bien de los montes o de los arroyos. Todo este proceso era parte de una cosmovisión mítica, en donde la diosa *Pachamama* daba al hombre esos bienes, el cual con sumo respeto y a través de ritos transformaba estas materias primas para dedicárselas finalmente a los dioses.

Recientes estudios arqueológicos en minas y centros de fundición prehispánicos han encontrado diferentes presentes rituales; en las minas ofrendas de conchas de *Spondylus* y en centros de fundición huesos de llama, fetos completos o crías recién nacidas de estos animales, restos orgánicos y cerámica, posiblemente dedicados a una divinidad relacionada con la actividad metalúrgica.

4. EL COMERCIO DEL SPONDYLUS

La asociación entre el *Spondylus* y las posiciones de poder de las sociedades prehispánicas se hace más clara a

partir de los ya citados relatos que aparecen en las crónicas de Cabello de Balboa y Rubiños de Andrade, en las que se cuenta la famosa leyenda de *Naymlap*, héroe fundador del reino de Lambayeque que llega a las costas norteñas en balsas acompañado de sus esposas, concubinas y sus 40 sirvientes. Entre ellos el ya mencionado *Fonga Sigde*, personaje encargado de derramar polvo de *Spondylus* en el camino por donde había de pasar su señor, para que este no hollara el suelo. Como ya dijimos, de esto es fácil extraer la vital importancia que para las castas dominantes debía haber tenido el *mullu* como elemento necesario para garantizar su status.

Por las evidencias etnohistóricas, arqueológicas e iconográficas es de suponer que la extracción, el depósito y la transformación del *Spondylus* en objetos de alto valor simbólico estuvo dirigido por un grupo de funcionarios especializados, ligados a la estructura social dominante de la época. Alguien tuvo que ser el encargado de establecer contactos directos y formar acuerdos a fin de poder tener acceso al *Spondylus*, cuya producción pudo haber estado, por lo menos a partir del siglo XV, monopolizado por el reino ecuatoriano de *Salangone*.

Según diversos autores, el centro de intercambio del *Spondylus* se ubicaría en la pequeña isla de la Plata, de tan sólo unos seis kilómetros cuadrados de extensión, al norte de Guayaquil, donde sin encontrarse lugares de habitación, la arqueología encuentra objetos como figurillas de barro cocido, representando híbridos de hombres y animales, animales fabulosos, serpientes, máscaras en miniatura o pipas para fumar tabaco similares a las del oeste de México, inexistentes en el Perú.¹⁴ Estos hallazgos nos refuerzan la idea de encontramos ante un gran centro de intercambio de toda la región.

Según el arqueólogo ecuatoriano Jorge Marcos éste es el principal y más antiguo lugar de distribución del *mullu*, que funcionó como puerto de intercambio desde el segundo milenio antes de Cristo.

4.1 Las rutas de intercambio y de entrada del *Spondylus* a la región centroandina

La presencia del *Spondylus* en los Andes centrales desde el período Precearámico Tardío en adelante permite suponer que las rutas de intercambio entre la zona norte de la cordillera andina, actual territorio del Ecuador, y el centro de la cordillera, actual territorio del Perú, serían muy antiguas. Estas rutas habrían sido tan importantes como las rutas del ámbar o de la obsidiana para el mundo occidental.

La adquisición del *Spondylus* por parte de las sociedades centroandinas precolombinas generó un sistema complejo de vías terrestres y marítimas, que se fueron adaptando a las coyunturas económicas y sociales de la época. Algunos investigadores, como María Rostworowski, proponen la existencia de una ruta marítima para la obtención del *Mullu* en tiempos inmediatamente preincaicos e incaicos.

¹² ARRIAGA, P. J. de, *Extirpación de la idolatría del Pirú*, Madrid, 1965, p. 213.

¹³ ÁLVAREZ, B., *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: memorial a Felipe II (1588)*, Madrid, 1998, pp. 145 y 146.

¹⁴ DISSELHOFF, H.D. *Op. Cit.*, p. 76.

Esta sería la ruta controlada por los mercaderes Chinchas, que mencionamos en el apartado correspondiente quienes inicialmente de manera independiente, y más adelante bajo el control Inca, habrían navegado hasta Puerto Viejo, en la actual provincia ecuatoriana de Manabí, y desde allí habrían transportado las conchas de *Spondylus* hasta las costas meridionales. De Chincha al Cuzco, el transporte habría sido terrestre.

Sin embargo, otros investigadores, como Daniel Sandweiss, consideran que antes del control Inca, no eran los chinchas, sino los chimúes quienes controlaban el acceso al *mullu*, lo cual podría estar corroborado por la abundante presencia de objetos y representaciones del *Spondylus* en contextos y sitios chimúes y la virtual ausencia de los mismos en contextos chincha.

Las rutas comerciales controladas por el reino Chimú¹⁵ antes de su sometimiento a los incas eran muy numerosas. En el Norte había una antigua ruta que unía Tumbes con lo que ahora es Ecuador. Seguía el río Tumbes y entraba en el Ecuador con dirección Nordeste, subía por los Andes bajos, pasaba por Portobello, famoso por sus productivas minas de oro, luego continuaba hasta Loja.

La segunda y más importante ruta comercial era la ruta que de Serran, a través de Huancabamba, llegaba hasta Jaén. En ella se seguía el curso alto del río Piura y subía a los Andes en forma de escalones hechos de piedra. El primer tramo conducía a Huancabamba y no llegaba a los sesenta kilómetros de longitud y un indio cargado con treinta kilos de peso podía recorrerla en tres días. El río Huancabamba es un afluente del Marañón, por lo que desde aquí la ruta continuaba hasta la jungla. Tras algo menos de cien kilómetros se alcanzaba el corazón de la jungla en las proximidades de la actual ciudad de Jaén, intercambiándose con los Shuaras, cazadores de cabezas, los productos de la costa por goma, madera de *chonta*¹⁶, cacao, *guayusa*¹⁷, *guaraná*, un tónico nervioso y narcóticos como el polvo de *niopo*¹⁸ y *caapi*¹⁹. Además de estos artículos había plumas de ave, pieles de animales y *curare*, que untado en las puntas de las flechas puede causar la muerte instantánea.

La tercera ruta es la que unía Pacasmayo con Cajamarca. Más pequeña, pero igualmente importante era la que unía Chan Chan, en tiempos de los chimúes con Cajamarca. Una antigua ruta comercial partiendo de Cajamarca iba hasta el Marañón y bajaba hasta Chachapoyas, porque Cajamarca era un buen mercado para los productos costeros y ofrecía cosas interesantes a cambio.

La cuarta ruta posiblemente la mayor de las rutas comerciales de los chimúes, la lateral de Chan Chan - Otusco - Huamachuco, atravesaba el valle del río Moche y conducía a Otusco, que era un gran emplazamiento. A unos treinta

kilómetros de distancia, cuesta arriba, estaba Huamachuco, que a su vez distaba algo más de sesenta kilómetros de Cajamarca.

La quinta ruta llegaba al callejón de Huaylas partiendo del valle de Nepeña, bastante al sur del valle de Moche. Esta ruta subía por medio de un camino escalonado desde una altitud de 420 metros hasta los 3.600 metros pasando por el pueblo serrano Jumbi, para luego dirigirse hacia el Este por toda la cordillera negra en dirección al pueblo de Huaylas que ha dado nombre al cañón.

La última y quizás la más concurrida de todas, debido a que era la más fácil de ascender y descender, era la que pasaba por el puerto natural de Paramonga-Huaras. En el extremo costero de este paso, que se podía ascender fácilmente, estaba Paramonga, la gran estructura construida por los chimúes y reformada por los incas, que, según dice la tradición, marcaba el límite sur del reino de Chimor. Esta misma ruta ya se venía utilizando muchos siglos antes como camino comercial entre la costa y la sierra.

No obstante, hay que decir que también hay quien piensa que el control sobre la ruta del *mullu* era un asunto político y, como tal, hubiese sido peligroso quizás dejarlo en manos de un pueblo tan poderoso como el Chimú, recientemente incorporado al *Tawantinsuyu*. Tal vez al consolidarse el dominio de los Incas, estos habrían preferido que el reino de Chincha monopolizara este tráfico. Además existen numerosas fuentes que hablan de los Chinchas como grandes comerciantes.

Es Anne Marie Hocqenghem quien considera que el acceso al *Spondylus* por parte de las sociedades centroandinas se llevó a cabo por vía terrestre, descartando la vía marítima, entre otras razones, por la gran dificultad de la navegación de Norte a Sur en contra de la corriente de Humboldt:

*Quando navegué del Perú a la Nueva España advertí, que todo el tiempo que fuimos por la costa del Perú, fué (sic) el viaje, como siempre suele, fácil y sereno, por el viento sur, que corre allí*²⁰.

De todos modos queda constatada la importancia de las rutas comerciales precolombinas. Es más, evidencias arqueológicas desde el período Formativo hasta el Imperio Inca indican la existencia de diversos «puntos de intercambio» en la zona de interacción. Éstos hubieran sido Chongoyape (Cupisnique) durante el Formativo, la zona de Viciús (Mochica) durante el Período Intermedio Temprano, la zona de la margen izquierda del río Piura durante el Horizonte Medio, Tumbes durante el Período Intermedio Tardío (Chimú), y Tomebamba y Tumbes durante el Horizonte Tardío (Inca).

¹⁵ VON HAGEN, V., *Op. Cit.* pp. 172 y ss.

¹⁶ La chonta es una madera de gran dureza que se empleaba para fabricar lanzas y pipas.

¹⁷ Acebo agrifolios semejante al té de Paraguay, que se empleaba como emético.

¹⁸ Polvo que se aspiraba por la nariz por medio de un hueso hueco provocando alucinaciones.

¹⁹ El caapi es una planta que tomada en forma de infusión causaba alucinaciones siendo muy apreciada por los hechiceros.

²⁰ ACOSTA, J de, *Historia natural y moral de las Indias*. Biblioteca Virtual Cervantes, 2000, Libro tercero, capítulo VIII.

5. LA RECOLECCIÓN Y TRANSFORMACIÓN DE LAS CONCHAS SAGRADAS

En la obtención de las conchas de *Spondylus* consideraremos en primer lugar el proceso de extracción del molusco de sus lechos de las profundidades marinas. La explotación de este recurso podría haberse realizado tanto por buceo como por arrastre, pero lo que es indudable es que la recolección de estas conchas fue una tarea realizada por especialistas. Las representaciones iconográficas más claras y detalladas relativas a este proceso, se presentan en ornamentos, principalmente de plata, de las culturas Lambayeque y Chimú. En orejeras, narigueras, broches y cuencos se representa a los buzos, nadando con cuerdas atadas a la cintura recogiendo *Spondylus*, apareciendo en algunas ocasiones claramente la imagen de otros personajes sosteniéndolos desde plataformas de buceo; en otras ocasiones, la imagen ha sido bastante simplificada, pero se puede identificar por asociación con imágenes más complejas.

Poco es lo que se conoce acerca de los talleres y la talla del *Spondylus* en el área central andina. Algunos talleres han sido identificados en las zonas de Batán Grande (Lambayeque) y Tumbes. A partir de las evidencias arqueológicas encontradas en los talleres de Tumbes y Rica Playa, Anne Marie Hocquenghem nos brinda información acerca de los instrumentos y técnicas utilizados en la talla del *Spondylus* y de otros materiales malacológicos. Son mayormente instrumentos de piedra tales como cantos rodados, piedras porosas y lascas las que se utilizaron para raspar, pulir, cortar, tallar y perforar las conchas, que se seleccionaban según la especie, edad, color y belleza. Al trabajar las conchas, se obtenían concreciones, de las cuales se prepararían los nódulos alisando los contornos. Los nódulos se recortaban con lascas hasta obtener las figuras deseadas, que se perfeccionaban mediante el pulido.

6. EL VALOR DEL MULLU

Pedro Cieza de León, quien tanto nos ha ayudado con su obra, suministra un dato que nos puede servir para calcular el valor que alcanzaba el *Spondylus* a la llegada de los españoles:

«Las mujeres destes indios, por el consiguiente andan labradas y vestidas ellas y sus maridos de mantas y camisetas de algodón, y alguna de lana. Traen en sus personas algún adorno de joyas de oro y unas cuentas muy menudas a quien llaman chaquira colorada, que era rescate extremado y rico y en otras provincias he visto yo que se tenía por tan preciada esta chaquira, que se daba harta cantidad de oro por ella. En la provincia de Quimbaya (que es donde está situada la ciudad de Cartago)

le dieron ciertos caciques o principales al mariscal Robledo más de mil y quinientos pesos por poco menos de una libra.»²¹

Para calcular el precio del mullu en Euros hemos recurrido a la obra del historiador andaluz Antonio Domínguez Ortiz, que en la advertencia preliminar de su obra *Alteraciones andaluzas*²² hace un cálculo estimativo del valor de las monedas del siglo XVII en pesetas de 1973. Posteriormente recurrimos a las fuentes del Instituto Nacional de Estadística para calcular su equivalencia actual.

Según estos cálculos un peso, que equivale un real de a ocho, es decir 272 maravedíes tendría en la actualidad un valor de 3.461 pesetas o unos 20'80 Euros. Si una libra castellana tiene 460 gramos podemos decir, siguiendo el texto de Cieza de León, que por algo menos de 460 gramos de chaquira se pagaron más de 5.192.000 pesetas (unos 31.204 Euros); lo que significa unas 11.288 pesetas (67'84 Euros) el gramo, precio muy superior al del oro.

Indudablemente este precio parece desorbitado. Para comprenderlo en toda su extensión hemos de tener en cuenta el contexto económico, fuertemente inflacionista, en el que se insertan los acontecimientos que narra Cieza de León. La llegada de los españoles a América puso en circulación ingentes cantidades de oro provenientes de los saqueos a los que se sometieron los templos peruanos. Los efectos en los precios en España fueron estudiados en los años treinta por Hamilton²³. El efecto en América es muy superior, a causa del reducido número de españoles que participan del reparto. El siguiente texto de Cieza es tan elocuente que no necesita comentarios:

«...cuando mataron a éste [Cristóbal de Ayala] que digo se vendieron sus bienes en la almoneda a precios muy excesivos, porque se vendió una puerca en mil seiscientos pesos (33.290 Euros), con otro cochino, y se vendían cochinos pequeños a quinientos, (10.400 Euros), y una oveja de las del Perú en doscientos y ochenta y cinco pesos (5.900 Euros); [...] y aún vi que la misma puerca se comió un día que hizo un banquete, luego que llegamos a la ciudad de Cali con Vadillo; y Juan Pacheco, conquistador que agora está en España, mercó un cochino en doscientos y veinte y cinco pesos (4.680 Euros); y los cuchillos se vendían a quince pesos (310 Euros); [...] otras cosas había aquí que decir en gran gloria de los nuestros españoles, pues en tan poco tienen los dineros que, como tengan necesidad, en ninguna casa los estiman»²⁴.

El texto continúa enumerando otros precios igualmente desorbitados.

En conclusión, los españoles, obsesionados en la búsqueda del oro no llegaron a apreciar el lenguaje simbólico de los códigos de riqueza y poder andinos. La importancia del mullu trascendía de su simple valor económico, ya de

²¹ CIEZA DE LEÓN, P de, *La Crónica del Perú*, Madrid, 1962, pp. 151 y 152.

²² DOMÍNGUEZ ORTIZ, A, *Alteraciones andaluzas*, Madrid, 1973.

²³ HAMILTON, E J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, 1975.

²⁴ CIEZA DE LEÓN, P de, *op. cit.*, pp. 92 y 93.

por sí elevado dada su escasez, hecho que a los españoles les fue imposible comprender.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, J. de, *Historia natural y moral de las Indias*, Biblioteca virtual Cervantes, 2000.
- ALCINA FRANCH, J., *Las claves de la América precolombina 30000 a.C. - 1492*, Barcelona, 1992.
- ÁLVAREZ, B. *De las costumbres y conversión de los indios del Perú: memorial a Felipe II (1588)*, Madrid, Polifemo 1998.
- ARNAUD RABINAL, J. I. y otros, *Diccionario temático abreviado iberoamericano*, Sevilla, J. R. Castillejo, 1989.
- ARRIAGA, P. J. de: *Extirpación de la idolatría del Pirí*, Madrid, 1965.
- BALLESTEROS GAIBROIS, M., *Historia de América*, Madrid, Istmo, 1989.
- BAGUE, E y otros, *Historia de España y América social y económica*, Barcelona, 1977.
- BAUDIN, L., *El imperio socialista de los incas*, Madrid, 1973.
- BOSCH GIMPERA, P: *La América pre-hispánica*, Barcelona, 1975.
- CIEZA DE LEÓN, P. de: *La Crónica del Perú*, Madrid, 1962.
- _____ *El señorío de los incas*, Madrid, Dastin, 2000.
- _____ *Descubrimiento y conquista del Perú*, Madrid, 2001.
- DISSELHOFF, H. D., *El Imperio de los Incas y las primitivas culturas indias de los países andinos*, Barcelona, 1985.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A., *Alteraciones andaluzas*, Madrid, 1973.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca: *Comentarios reales*, Madrid, 1976.
- GIRARD, R., *Historia de las civilizaciones antiguas de América*, Madrid, 1976.
- HAMILTON, E. J., *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, 1975.
- KAUFFMANN DOIG, F., *Manual de arqueología peruana*, Lima, 1978.
- LUMBRERAS, L. G., *Los orígenes de la civilización en el Perú*, Lima, 1974.
- MAKOWSKI, K., y otros: *Tesoros del Perú Antiguo*, Córdoba, 1999
- VON HAGEN, V. W., *Culturas preincasicas*, Madrid, 1976.